

Lej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofia y Letras

INFLUENCIA DE LA EDUCACION EN LA SOCIEDAD IDEAL DE LA CIUDAD DEL SOL DE TOMMASO CAMPANELLA

T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN LETRAS MODERNAS Especialidad Letras Italianas PRESENTA : MARIA ESTELA RAMIREZ RODRIGUEZ



SECRETARIA DE ASUNTOS ESCOLARES

AGO. 23 1960



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## P R O L O G O :

Todas las utopías tienen una razón para existir. Ellas son producto de la incansable mente humana en busca de la felicidad.

Una utopía es, por un lado, un género literario, pero también un fenómeno social. Muchas sociedades, a lo largo de su historia, han querido implantar sistemas utópicos, logrados en algunas ocasiones en pequeñas comunidades que después se han visto desintegradas o absorbidas por sociedades más fuertes y grandes. De cualquier forma, históricamente han existido, aunque fugazmente, las soluciones a los problemas más críticos de los diferentes grupos sociales; pero a veces estas soluciones se han convertido sólo en mitos, caracterizados por la lejanía espacial y geográfica.

La humanidad ha presentado épocas en las cuales la necesidad de soñar con una sociedad ideal -donde la situación humana se convierte en una situación de felicidad- ha sido más poderosa. Durante el Renacimiento y el Barroco esta necesidad de soñar con sitios ideales, platónicos de felicidad, se incrementó, de un lado, debido al resurgimiento del interés por los problemas humanos; y del otro, por la necesidad de concretizar en forma escrita, a veces encubierta, el plan ideal de algunos filósofos que habían elaborado unas vi-

siones de la vida y del mundo bastante originales y alternativas a la sociedad en la cual vivían.

Otra época en la cual estos intereses resurgieron, fue el siglo XIX, durante el cual, los ideales de igualdad, fraternidad y hermandad conmovieron al mundo y consiguieron cambios políticos muy importantes.

En nuestro siglo, la utopía vuelve a resurgir a través de obras de científicos importantes que plantean la influencia de los descubrimientos tecnológicos, cada vez más grandes y fantásticos, sobre la felicidad del individuo. Sin embargo, de la misma manera, en este siglo se han producido las antiutopías más importantes como Farenheit 451 o Un mundo feliz, donde el dominio del Estado sobre el individuo, su educación y su libre pensamiento es total y sumamente perjudicial a la raza humana.

La pujanza científica del hombre del Renacimiento, sin embargo, sólo advirtió barreras políticas y sociales en sus planteamientos ideales, algunos de los cuales intentaron lograrse materialmente.

En este trabajo se intenta analizar dos elementos -íntimamente conectados- de la obra utópica de uno de los más importantes filósofos italianos. Hemos centrado nuestra atención en la interinfluencia que presentan la sociedad y la educación dentro de La Ciudad del Sol, porque pensamos

que en esto radica la realización del sueño utópico.

Por otro lado, Campanella se adelanta por varios siglos a las ideas pedagógicas actuales y plantea soluciones a los problemas sociales más importantes, que son dignas de estudiarse más a fondo.

No creemos que la utopía se convierta en la negación de la realidad como algunos críticos han afirmado, sino en la presentación de ideales sociales eternamente necesarios, pero en aquel momento descuidados. Nuestra intención es lograr un análisis de la que consideremos una de las obras más interesantes del Renacimiento, que sin embargo no ha tenido, ni tuvo en su época, la importancia de que debió gozar.

## I N T R O D U C C I O N :

La época de la Reforma no fue sino la consecuencia de la labor científica y la nueva visión del mundo aportada por el Renacimiento, aunada a una transformación social del orden medieval en Alemania y los Países Bajos; aunque algunos historiadores conciben la Reforma como una etapa histórica posterior al Renacimiento; Kristeller y Garin la consideran como una continuación de éste, o mejor dicho, como un periodo interno a él<sup>1</sup>. El método científico de la experimentación fue la nueva forma de conocimiento. La filosofía cambió la inalterable especulación mística por la investigación del espíritu humano y éste se convirtió en el centro del pensamiento filosófico.

Una de las pruebas más contundentes del interés por compaginar Filosofía y Ciencia la encontramos en la figura de Galileo, quien, según Eugenio Garin, solicitó el otorgamiento del título de filósofo además del título de matemático que ya tenía en Padua: "En 1610, en la carta que escribe a Belisario Vinta, Galileo pone como condición para regresar a la Toscana que se le otorgue el título de filósofo además del de matemático: este asunto, que podría parecer secundario, entrañaba, en realidad, una toma de posición fundamental, el nacimiento, podría decirse de

la nueva filosofía. Así como dos siglos antes el punto de apoyo de la cultura y de una nueva concepción del mundo se había desplazado hacia los studia humanitatis, ahora se situaba en el terreno de los matemáticas. Desde dos perspectivas simétricas, el estudio del hombre y la ciencia de la naturaleza acababan con la hegemonía de las disciplinas metafísico-teológicas de tradición escolástica"<sup>2</sup>.

Durante la temprana Edad Media, el saber se hallaba concentrado en las siete artes liberales: la Gramática, la Retórica, la Dialéctica, la Aritmética, la Geometría, la Astronomía y la Música. La filosofía se encontraba representada por la Dialéctica o Lógica elemental que se basaba principalmente en los tratados aristotélicos traducidos por Boecio<sup>3</sup>.

Según explica Kristeller, la obra de Aristóteles conocida parcialmente en el primer siglo antes de Cristo, tanto en el mundo occidental como en el oriental, contó con comentaristas muy importantes a partir del siglo siguiente: En el mundo occidental encontramos a Teofrasto y Alejandro de Afrodísia y en el oriental, Avicena, Averroes y el hebreo Maimónides. Con la aparición de Santo Tomás de Aquino, el Aristotelismo se propagó fuertemente, pues fue él quien "más avanzó en el intento de reconciliar la filosofía aristotélica con la teología cristiana"<sup>4</sup>. Por otra parte,

las incipientes universidades europeas dieron el apoyo fundamental para la adopción definitiva de las teorías filosóficas aristotélicas<sup>5</sup>.

La influencia de la filosofía platónica fue posterior y apareció mezclada con otras, como la hermética y la cabalística.

Durante el siglo XV, la lectura de los textos de Platón y de Plotino se practicaba en las academias y en círculos intelectuales privados,<sup>6</sup> y su confrontación con la filosofía peripatética provocó las disputas más importantes y las aperturas filosóficas y científicas más contundentes como es el caso de la posición galileana.

Estas tendencias se mezclaron con el naturalismo que había surgido con las tendencias humanistas, como dice Eugenio Garin: "De modo que quizá ni siquiera sea del todo justo -al menos en la expresión- lo que Gentile, elocuente y incomparable evocador del Humanismo, afirmó en el sentido de que la filosofía de los humanistas habría sido una filosofía elaborada sin conciencia de tal por los no filósofos-poetas, literatos, juristas, políticos y quizá también predicadores y profetas- filosofía llamada a enfrentarse y destruir a la filosofía de los filósofos... lo cierto en realidad, es que la llamada no-filosofía era la nueva filosofía que por entonces empezaba a nacer: una concepción



verdaderamente nueva de lo real, visto sub specie hominis, es decir, desde la perspectiva de la libertad, la voluntad y la actividad; no ya un mundo inmóvil, definido en cada una de sus articulaciones, no ya una historia totalmente prevista, sino obra, actividad, prodigiosa transformación de la totalidad, riesgo y, en definitiva, virtú. La naturaleza, las cosas, las estrellas, el mundo entero se convierten en algo vivo, personal y humano... Dios es una persona viva, una voluntad activa: la obra mágica se realiza en todas partes, y todo es, en su estructura profunda, voluntad y actividad constructiva... No por casualidad esta visión se expresará plenamente en los libros de poesía y en los tratados de fray Tommaso Campanella, dominicano y reformador, contemporáneo de Descartes<sup>7</sup>.

Esta larga cita explica la preparación que tuvo la filosofía desarrollada durante los siglos XVI y XVII y que tuvo múltiples seguidores entre los que destacan Leonardo, Galileo, Giordano Bruno y el autor que nos ocupa.

Cada uno de estos grandes genios siguió esta tradición filosófica en sus diferentes obras. Leonardo la aplicó en su preocupación por el dibujo y, como Garin señala, Vasari, en su biografía nos lo presenta casi como un mago entretenido en encontrar las razones y explicar las formas de la naturaleza. Galileo, por su parte, al rechazar

el método aristotélico planteó las bases del método experi  
mental. Según Garin: " la posición de Galileo es análoga  
a la de Bruno: para él, la tesis de Copérnico no es una me  
ra hipótesis matemática capaz de "salvar" los fenómenos, sino  
una visión de la realidad liberada de los marcos mentales -  
del Aristotelismo"<sup>8</sup>.

Mientras que, para Leonardo, el instrumento pa  
ra comprender la naturaleza era el dibujo, para Galileo fue  
ron las Matemáticas: "paralelamente fue descubriendo las -  
raíces de los errores que la confusión peripatética entre  
física y teología había introducido en el terreno religioso.  
La ciencia humana es válida en la medida en que toma concien  
cia de sus limitaciones, que son las limitaciones de su veri  
ficabilidad. La visión copernicana -visión real, que trata  
de cosas reales, y no mera hipótesis matemática destinada a  
salvar los fenómenos- se libera de todas sus connotaciones  
metafísicas y míticas"<sup>9</sup>

A decir de algunos historiadores<sup>10</sup>, este inte  
rés por la teoría heliocéntrica por parte de Galileo se her  
mana a las teorías herméticas y el culto solar, que nunca  
dejaron de estar en boga.

La filosofía campanelliana se hermana a esta  
filosofía. La necesidad del dominio de la naturaleza a par  
tir del conocimiento mágico es una búsqueda que se mezcla a  
los estudios teológicos de los libros herméticos y los plan

teamientos platónicos y explica el interés de Campanella por colocar su utópica ciudad en un reinado solar donde las leyes naturales dominarán poderosamente; es por esto que para Campanella la maldad es un ente fuera de la naturaleza, y por lo tanto, no inmanente al ser humano, y esto lo comprueba a través de las teorías sobre la educación que plantea en esa utopía y que son motivo de este trabajo.

Al preferir la abolición de la familia como la vía más lógica para intentar la supresión de la propiedad privada, Campanella se inscribe dentro del marco de los discípulos de Platón y, al colocar la educación de los futuros ciudadanos en las manos de la comunidad, Campanella idealistamente concibe la libertad como un producto de la naturaleza, que sin embargo requiere del deseo de vivir según ésta y de la creación de condiciones apropiadas a este fin, pues para él como para otros utopistas, lo que altera la naturaleza humana es la idea de la propiedad.

Estos conceptos, en palabras de Agnes Heller, sólo pueden entenderse en razón de la situación histórico-social que le tocó vivir a nuestro autor: "En las utopías de Moro y Campanella sigue habiendo esclavos. La libertad y la igualdad no se conceden a todos por igual. Su importancia sin embargo, es marginal. Mientras el esclavo no

sea humano y el siervo esté situado por decreto divino en el último peldaño de la jerarquía social, no surgirá ninguna "ciencia social", es decir, ningún estudio o programa científico tendiente a la transformación de toda la estructura social en beneficio de todos los seres humanos. Fue, en consecuencia, la libertad burguesa y la igualdad formal, lo que posibilitó la confrontación del reino de la libertad con el reino de la necesidad, así como el anuncio de una sociedad con igualdad de oportunidades<sup>11</sup>. En la utopía de Campanella la educación está encaminada a lograr la igualdad social, según las anteriores palabras; sin embargo, su concepción se encuentra muy ligada a su tiempo y a los patrones que su orden monástica imponía, pero es innegable que el mérito de Campanella, como el de todos los grandes utopistas, es el de plantear modelos a seguir que parten de estructuras sociales apegadas a su tiempo, pero que disparan sus posibilidades a la creación de puntos de contacto con un futuro mejor.

Notas a la Introducción:

1. Cfr. Paul Oskar Kristeller, El pensamiento renacentista y sus fuentes, p. 93
2. Eugenio Garin, Ciencia y vida civil en el Renacimiento italiano, p. 134
3. Cfr. Paul Oskar Kristeller, op. cit., p. 57
4. id., p. 59
5. "Después de una temprana aparición en Salerno y en Nápoles, la filosofía aristotélica se estableció firmemente por primera vez en Bolonia y otras universidades italianas hacia finales del siglo XIII... Simultáneamente con el humanismo, el aristotelismo italiano se desarrolló sin pausa a lo largo del siglo XIV, sujeto a la influencia de París y de Oxford, en el siglo XV se hizo más independiente y productivo y consiguió su máximo desarrollo en el siglo XVI y principios del XVII" (id., p. 62)
6. Eugenio Garin, Op. cit., p. 129
7. Eugenio Garin, Medieval y Renacimiento, p. 33
8. Eugenio Garin, Ciencia y vida civil en el Renacimiento italiano, p. 142-143
9. id., p. 145
10. Cfr. Eugenio Garin, id., p. 155 y Frances A. Yates, Giordano Bruno y la tradición hermética, p. 410
11. Agnes Heller, El hombre del Renacimiento, p. 369

## CAPITULO I : CAMPANELLA. VIDA Y OBRA

La época que le tocó vivir a Campanella fue una de las más terribles para el hombre intelectual. Cualquier rasgo de idealismo social, político o religioso que marcara algo novedoso era rápidamente aplastado por la Inquisición. Campanella se destacó muy pronto por su antiaristotelismo, y es en esto donde radica la importancia de su filosofía. Al igual que los filósofos seguidores de la doctrina naturalista, negó el conocimiento a través de la razón pura que una parte del pensamiento renacentista había postulado, para afirmar que sólo se puede conocer lo que la naturaleza muestra sin misterios.

Campanella fue contemporáneo de Galileo y Bruno, y se vio grandemente influido por la filosofía seguida por ambos. Podemos enmarcar la filosofía campanelliana entonces en una de las perspectivas filosóficas más importantes de los siglos XVI y XVII, la que, tomando como modelo las tesis platónicas de moda en la época, habría de mezclarlas con el Hermetismo y el Naturalismo incipientes.

En este siglo de controversias es notable la presencia simultánea de ideales artísticos tan diferentes como los de un Tasso y un Campanella y los de un Ariosto y un Marino. Al contrario de Marino, que encontraba en la sen

sualidad y en la creación de la belleza vacía el fin de la literatura, Campanella tenía un afán didáctico más que puramente estético en el arte.

El oficio del poeta es para él un arma que puede mover espíritus; es una función como la del sacerdote o el predicador:

"Quella favola sol d'èe approvarsi,  
che di menzogne l'istoria non cuopre,  
e fa le genti contra i vizi armarsi"

("A' poeti")

Las influencias de Campanella no pueden ser los poetas de su tiempo que se entretenían en poetizar con las fábulas griegas, sino las visiones filosóficas anteriormente señaladas; por ejemplo, en el soneto: "Modo de filosofar" dice que el mundo es el libro donde debe leerse el arte divino.

Italia pasaba por crisis políticas y religiosas ( la dominación española en Nápoles, el Concilio de Trento, etc. ) y los hombres que vivían la época estaban obligados a tomar partido, a definirse o a complicarse. Campanella fue uno de los segundos: su vida transcurrió entre prisiones, conjuras, intentos de rebelión y peregrinaciones por toda Italia debido a las persecuciones.

La posición política de Campanella, por tanto, se complica: siendo partidario en un principio de la

idea de la soberanía universal ejercida por el Papa y el reino español, negaría después ésta y permanecería veintisiete años en las cárceles de la Inquisición. Campanella fue a su vez, como Meinecke afirma, una de las víctimas más impresionantes de la Contrarreforma y uno de sus más celosos servidores. Había que tomar partido como en la época de Dante, y si se recuerda la situación de éste, se encontrará muy parecida a la de Campanella: ambos tenían la esperanza en un gran reino gobernado por los dos grandes brazos: la religión ( con el Papa ) y la monarquía ( con el Emperador ), si bien la monarquía propuesta por Dante era absoluta a la manera medieval y la propuesta por Campanella era más moderna, pues planteaba la unión del rey y del senado enlazados por la unidad universal del Papado.

Frances E. Yates ha explicado la verdadera posición filosófica de Campanella: para esta autora, la influencia principal de Campanella fue la de Giordano Bruno, si bien debió ocultarlo por el peligro que implicaba seguir sus postulados. Sean cuales fueran las influencias de Campanella, es indudable que a partir del estudio de esta autora, Campanella al igual que Bruno aparece inscrito en la corriente filosófica del Renacimiento italiano seguidora del Hermetismo y la tradición egipcia. Según Yeats: "del mismo modo que el animismo de Bruno es de ori-



gen hermético... el animismo de Campanella, si bien modificado por el pensamiento de Telesio, tiene idéntico origen<sup>2</sup>.

Sólo a través de la explicación de su postura filosófica se explican las graves vicisitudes de su vida, en la que podemos ver a un Campanella organizando la revuelta calabresa contra España, y posteriormente no sólo aceptando la invasión española, sino presentando a través de su obra Monarchia di Spagna, la unificación universal en manos del rey de España y la necesidad de colaborar con esta hegemonía. Es indudable que el fracaso padecido en el levantamiento lo obligó a cambiar de actitud, como explica Yeats: "Campanella modificó sus primitivas opiniones extremistas, o bien porque realmente se arrepintió de haber llegado tan lejos, o bien porque, después del fracaso de la revuelta, se dio cuenta de la imposibilidad que existía para llevarlos a la práctica"<sup>3</sup>.

Las situaciones políticas a las que se enfrenta el pensamiento de Campanella explican su cambio de actitud, pero no provocaron un cambio ideológico, pues la finalidad primordial de Campanella era convertir en realidad su utópica "ciudad del Sol", en la cual se instauraría la reforma mágica que según él salvaría al mundo de la crisis en que se encontraba. Dice Yeats: " El fracaso

so de la revuelta no le hizo pensar ni por un momento que los prodigios le habían engañado... pero pensó que debía modificar sus ideas y encontrar algún monarca dispuesto a construir la ciudad dentro de su reino, ya fuera el soberano español, el papa entendido como monarca ( es decir, como dirigente espiritual y temporal del mundo ), o el rey de francia. Tal es la interpretación dada por Blanchet a la evolución política de Campanella después de la revuelta, y yo creo que es absolutamente correcta<sup>4</sup>.

El tesón de Campanella por llevar a la práctica sus ideas filosóficas está claramente mostrado en el párrafo anterior. Queda sólo por comprender cuáles eran estas ideas manejadas en su utopía y cómo respondían éstas a la problemática social de la época; y de esto nos ocuparemos en los siguientes capítulos.

Notes al Capitulo I: CAMPANELLA. VIDA Y OBRA

1. Eugenio Garin, Ciencia y vida civil... p. 142-143
2. Frances E. Yates, Giordano Bruno y la tradición hermética, p. 433
3. Id., p. 437
4. Id., p. 440

## CAPITULO II: EL LUGAR

Las utopías llevan en su misma palabra la negación de su posibilidad de existir materialmente. Su etimología ( ou-topós ) significa literalmente "no hay tal lugar". La utopía es, sin embargo, como hemos dicho anteriormente, una necesidad humana. El hombre la concibe a través de mitos de tierras lejanas y desconocidas, extrañas a su verdadera situación geográfica y social: por ejemplo la lejana "tierra de Jauja" ya anhelada por las fantasías medievales.

Por lo regular, los lugares elegidos son islas o sitios paradisíacos donde los utopistas colocan sus proyectos ideales. Bacon, por ejemplo, sitúa su Nueva Atlántida en la isla de Cristianópolis, que el autor coloca en el centro del Océano Atlántico y que es residuo de aquella civilización que, se supone, había servido de enlace en una era remota entre América y Europa. La Utopía de Moro se sitúa en una isla que descubre el marino Hythloday, compañero de Américo Vespucio.

Al igual que todos los autores de utopías, Campanella cuida el carácter geográfico de su utopía. Como señala Robert Klein: "Le premier caractère géographique des Utopies est leur isolement; ce sont de îles perdues, des

presqu'îles coupées de la terre par un canal ou par une chaîne de montagnes. Les lois tirent parti de ces conditions, les aggravent ou se substituent à elles au besoin"<sup>1</sup>. La utopía de Campanella se sitúa en una isla. En el diálogo que se desarrolla en la obra, uno de los personajes, el genovés, afirma: "Già t'ho detto come girai il mondo tutto e poi come arrivai a Taprobana, e fui forzato metter in terra... ed uscii in un gran piano proprio sotto l'equinoziale"<sup>2</sup>. El nombre Taprobana se refiere muy posiblemente a la isla de Sumatra, situada en Indonesia.

La ciudad del Sol se encuentra situada en una elevada colina, esta situación viene a solucionar dos problemas importantes para las ciudades de esa época y de todas las épocas: la capacidad y la protección. Campanella no tomó en cuenta problemas de accidentes geográficos como serían el deslave producido por aluviones y nieve, por ejemplo; y por supuesto, en su época los ataques sólo podían ser por mar o por tierra, así que los sistemas de protección señalados por Campanella resultan suficientes y eficaces. Sin embargo, debemos recordar que estas mismas formas de protección, al aislar los lugares, obligaban a los pueblos a tener contacto nulo o escaso con otras formas de vida y, por lo tanto, a mantenerse un tanto al margen de avances técnicos y científicos, como ocurrió en China.

Eugenio Garin<sup>3</sup> en su ensayo sobre la ciudad ideal del Renacimiento italiano describe el proyecto de Leonardo Da Vinci, que sitúa la ciudad ideal cerca del mar o de un río para que sea sana y limpia. Leonardo señala también, como Campanella, una división en pisos de la ciudad, pero se encuentra movido por la estética y su división responde a la colocación de las casas ricas y pobres.

Esta idea de planificar y ordenar las ciudades pertenece por supuesto a la época renacentista, en la que el orden es una necesidad: "C'est justement parce que la cité doit être à la mesure de l'homme, et que l'homme dans sa forme la plus haute, le gentilhomme, vit dans la lumière et l'harmonie, c'est pour cela que les bâtiments, les rues, les lieux doivent s'adapter à une telle nature"<sup>4</sup>.

La ciudad ideal en el Renacimiento integra lógicamente naturaleza y razón. La ciudad del Sol, según Campanella, tendría que ser atacada siete veces para poder ser vencida; a las defensas naturales con las que cuenta por su situación geográfica, se agregan las fuerzas que, con su razón, el hombre ha construido, como son fortalezas, torres y fosos.

En este punto, podemos recordar un largo y antiguo debate sobre las características que debe tener

el lugar ideal. Mientras que la mayoría de las utopías del siglo XX, aprovechando los descubrimientos científicos, atribuyen a éstos el logro de la felicidad humana, y planean un lugar lleno de máquinas que faciliten la vida del hombre, pero que, al mismo tiempo, desequilibran la ecología. Los románticos, por ejemplo, en el siglo pasado, vislumbrando la amenaza de la destrucción del hombre normal por la mecanización, rechazaron todo lo que no perteneciera completamente a la naturaleza.

El hombre renacentista es otro caso. Su descubrimiento de la ciencia apenas empezaba, y confiaba en ella para mejorar su situación. Por eso piensa que la ciudad ideal debe ser construida según la razón y la medida del hombre<sup>5</sup>. Campanella, aunque perteneciente ya a la fase final del Renacimiento, continúa con esta línea. Las ciudades renacentistas son las primeras que presentan una preocupación por la planeación. Algunas veces son concebidas en la forma de ciudades-estado.

Como señalamos anteriormente, la característica más sobresaliente que presentan desde el punto de vista geográfico todas las utopías de la época renacentista, y podríamos decir que todas en general, es su aislamiento; todas se encuentran en una isla o forman parte de una península separada por montañas u otros elementos naturales. Lle

ger a ellas es producto, por lo regular, de un naufragio o de una casualidad. Por lo tanto, los extranjeros que hasta ahí llegan son aislados también del resto de los habitantes y cumplen el papel de meros observadores. Ellos no pueden contaminar con sus costumbres a los pobladores de la Nueva Atlántida, o de la isla de Utopía o de la ciudad del Sol.

Los autores utópicos sitúan estos lugares en mundos paralelos a los suyos, pues su imaginación se encuentra movida por sueños, contemporáneos o anteriores a ellos, de lo que debiera ser una sociedad feliz. El ambiente en el que se desarrollan los pobladores de estas utópicas regiones debe ser sano y agradable, lejano de toda contaminación con los países a los autores pertenecen y con los cuales no están muy de acuerdo.

Según Robert Klein "la ville idéale ou utopique est facilement une réduction du cosmos"<sup>6</sup>. Campanella es, entre todos los creadores de utopías, el más influenciado por la "astrolatría", como la llama Klein. La ciudad utópica que nos presenta está edificada sobre una colina y los siete círculos en los que se halla dividida llevan los nombres de cada uno de los planetas. Además, el templo principal de la ciudad del Sol es una exaltación del poder de los astros: "Sopra l'altare non vi é altro



ch'un mappamondo assai grande dove tutto il cielo é dipinto, ed un altro dove é la terra. Poi sul cielo della cupola vi stanno tutte le stelle maggiori del cielo, notate coi nomi loro e virtú, c'hanno sopra le cose terrene con tre versi per una"<sup>7</sup>. A Campanella como a muchos de los hombres de su época y de la época anterior, le atraían las ciencias ocultas y era un gran seguidor de ellas. Después de la Edad Media el hombre empieza a interesarse por conocer más del mundo que lo rodea y una de las formas que cobra este interés se realiza a través de las "nuevas ciencias", que en realidad eran nuevas solamente para el hombre europeo, pues en el mundo oriental habían sido ya ampliamente desarrolladas. Este aspecto lo hemos destacado ya en la biografía de este autor en el primer capítulo de este trabajo, pero debemos subrayarlo como poderoso elemento constitutivo de su obra.

Otra de las características especiales de la ciudad que él nos presenta son las murallas: "Entrando dunque per la porta Tramontana, di ferro coperta, fatta che s'alza e cala con bello ingegno, si vede un pieno di cinquanta passi tra la muraglia prima e l'altra. Appresso stanno palazzi tutti uniti per giro col muro, che puoi dir che tutti siano uno; e di sopra han li rivellini sopra a colonne, come chiostrì di frati, e di

sotto non vi é introito, se non dalla parte concava delli palazzi. Poi son le stanze belle con la fenestre al convesso ed al concavo, e son distinte con piccole mura tra loro. Solo il muro convesso é grosso otto palmi, el concavo tre, li mezzani uno o poco piú"<sup>8</sup>. Esta solución de protección a través de casas-murallas se encuentra también en la utopía de Platón.

La ciudad planeada por Campanella es producto de una mente del siglo XVII; sin embargo no se nos presenta demasiado lejana de los modelos medievales: "Las murallas y las exigencias defensivas replantean la idea de ciudad como concepto de microcosmos original inatacable. La iconografía de las ciudades medievales más antiguas muestra núcleos reducidos a lo esencial, ausencia de árboles y casas en un amplio perímetro alrededor de fortificaciones. El espacio extramuros, destinado a oponerse violentamente al volumen construido, coincide con la necesidad defensiva del aislamiento"<sup>9</sup>. La idea de la subyugación por parte de posibles invasores mejor armados y posibilitados para los quehaceres bélicos, y lo imperioso de poseer un efectivo sistema de protección y defensa se presenta en la Ciudad del Sol como en todas las utopías.

Francesco Campagna afirma que "las ciudades italianas están situadas según diseños antiguos, cuyo es-

quema más o menos lineal, ha estado influenciado por el relieve y en particular por el trazado de los ejes naturales de comunicación<sup>10</sup> y, siendo el origen de toda ciudad la necesidad de formar una sociedad no una comunidad, según palabras de Ernest Bergel<sup>11</sup>, la unión de los hombres que formarían los burgos de la alta Edad Media respondió a la necesidad de concentrarse en una zona limitada determinado número de trabajadores especializados. Esta concentración en las ciudades promovió grandemente el desarrollo del pensamiento filosófico, religioso y científico, fenómeno que continuó incrementándose, sobre todo posteriormente con la Revolución Industrial, la cual produciría las macrópolis actuales.

Así como los habitantes de las primeras ciudades-estado italianas fueron producto de esa necesidad de vida en comunidad, los habitantes de la ciudad del Sol habían llegado ahí huyendo desde la India a causa de los tártaros. La ciudad del Sol nos presenta una forma comunitaria de vida, pues los intereses que habían unido a sus habitantes eran filosóficos, y no lucrativos como los que presentan otras ciudades, unidas porque su aspecto geográfico era benéfico al comercio o porque los oficios de sus habitantes se habían estratificado como fue el caso de la ciudad de Florencia<sup>12</sup>.

Los habitantes de la utopía campanelliana responden a la característica ideal de la perfecta integración por esta causa. Theodore R. Anderson señala la dificultad de integración que presentan los grupos vinculados por otros propósitos<sup>13</sup>.

Otra característica muy importante es que las utopías, además de presentársenos a través de lugares imaginarios lejanos de todo tipo de contaminación social, mantienen su carácter de micrópolis. La historia ha demostrado que cuando las ciudades han crecido en forma desmedida se ha producido en ellas internamente el virus de su exterminio, pues han faltado fuerzas para sostener su grandiosidad como aconteció en las ciudades de Atenas y Roma, que a lo largo de su existencia, han sufrido momentos de decadencia<sup>14</sup>.

Como afirmamos al principio del capítulo, el lugar ideal elegido por Campanella tiene algunos puntos de contacto con las otras dos grandes utopías renacentistas, la de Tomás Moro y la de Bacon. Utopía, según Moro, es una isla situada por debajo de la línea del Ecuador y engaña a primera vista aparentando aridez y salvajismo. Pero, conforme los personajes imaginarios se van acercando, van descubriendo un clima adecuado para la civilización y cambio en la vegetación; y la "condición de los seres" que

que ahí habitan les sorprende felizmente. En Nueva Atlántida Bacon cuida aún más la presentación del lugar e informa más ampliamente de su situación ecológica, pues su interés es más propiamente científico que social.

Igualmente, la Ciudad del Sol, según Campanella, está situada en una isla, idealmente llamada Taprobana y localizada en el ecuador. La descripción que Campanella hace de su ciudad utópica es detallada: ésta presenta la característica principal de las primeras ciudades europeas: el templo está en el centro y alrededor de él gira toda la vida de la ciudad. Todos los grandes centros urbanos europeos fueron erigidos alrededor de un templo y, muchas veces, la grandiosidad de éste dependía de la riqueza que poseía la ciudad. Podríamos preguntar: ¿qué fue primero, el templo o la ciudad?.

Las iglesias pasaron a ser los centros de labor social más importantes de las comunidades. Algunas eran objeto de peregrinaciones y esto motivaba movimientos grandes de emigrantes e inmigrantes<sup>15</sup>.

Esta contaminación producida por este movimiento social lógico es evitada en la utopía de Campanella por medio de un aislamiento casi total. Si bien, para él este aislamiento es el factor de la conservación de las

costumbres rectas de los habitantes idealmente creados en su utopía, la historia ha comprobado que ningún pueblo ha podido permanecer aislado; y los que lo han intentado han sufrido las consecuencias de una marginación retroactiva.

Notas al capítulo II: EL LUGAR

1. "El primer carácter geográfico de las utopías es su aislamiento: son islas perdidas, penínsulas divididas por un canal o por una cadena de montañas. Las leyes sacan partido de esas condiciones, las aumentan o se sustituyen en caso necesario". (Robert Klein, "L'urbanisme utopique de Filarete a Andreae" en: Les Utopies à la Renaissance, p. 212)
2. Tommaso Campanella, La città del sole, p. 3
3. Cfr. Eugenio Garin, "La cité idéale de la Renaissance italienne" en: Les Utopies à la Renaissance, p. 13
4. "Es justamente porque la ciudad debe ser a la medida del hombre, y que el hombre en su más alta forma, el gentilhomme, vive en la luz y la armonía, es por eso que los edificios, las calles, los lugares, se deben adaptar a tal naturaleza". (Id., p. 15)
5. " L'homme et la Nature, la raison humaine et la loi naturelle s'intègrent réciproquement, et la cité idéale est à la fois la cité naturelle et la cité rationnelle; la cité construite selon la raison et la mesure de l'homme, mais aussi la cité répondent parfaitement à la Nature humaine".  
(El hombre y la Naturaleza, la razón humana y las leyes naturales se integran recíprocamente, y la ciudad ideal es a la vez natural y racional; la ciudad construida según la razón y la medida del hombre, pero también la ciudad que responde perfectamente a la Naturaleza humana) (Id., p. 16)
6. Robert Klein, op.cit., p. 215
7. "Sobre el altar sólo hay un mapamundi muy grande donde todo el cielo esté pintado y otro donde esté la tierra. Luego, sobre el cielo de la cúpula están todas las estrellas mayores del cielo, anotadas con sus nombres y virtudes que tienen sobre las cosas terrenas con tres versos cada una". (Tommaso Campanella, op. cit., p. 5)

8. "Entrando pues por la puerta del norte, cubierta de fierro, que se alza y se baja con gran ingenio, se ve un piso de cincuenta pasos entre la primera muralla y la otra. A continuación hay edificios, todos unidos alrededor por el muro, que se pudiera decir que todo fuese uno; y sobre esto, están sobre las columnas como claustros de frailes y abajo no se encuentra entrada sino en la parte cóncava de los edificios. Luego están las estancias con las ventanas convexas y cóncavas y separadas a través de pequeños muros entre cada una de ellas. Sólo el muro convexo tiene de grosor ocho palmos, el cóncavo tres, los de en medio uno o poco más". (id., p. 4)
  
9. Paolo Sica, La imagen de la ciudad, De Esparta a las Vegas, p. 58
  
10. Francesco Campagna, La política de la ciudad, p. 4
  
11. "Sociedad es 'toda agrupación dentro de la cual los hombres se hallan unidos no por una conexión originario-esencial, sino por una finalidad particular... En contraposición con el estado de "sociedad", el estado de comunidad entre hombres, nacido pura y simplemente de la familia, representa la etapa inicial en la cultura humana y dio origen, indudablemente, a la ley de formación social durante la civilización incipiente... la comunidad es, pues, un fenómeno eterno, que lleva en sí mismo el tiempo histórico aún renovándose continuamente en el transcurso de las generaciones. La sociedad en cambio, es esencialmente "historia", vive continuamente de la inquietud evolutiva de la humanidad". (Egon Ernest Bergel, Sociología Urbana, p. 47)
  
12. "La estratificación de las ocupaciones en Florencia puede servir de ilustración. Primero por orden de importancia, venían los "nobili", la antigua aristocracia que gobernó la ciudad hasta 1282, cuando el pueblo les privó de todos los derechos políticos. La segunda clase se llamaba "arti maggiori", y estaba formada por los jueces, notarios, banqueros, mercaderes, comerciantes de telas y plateros. La tercera clase era la llamada "arti minori" y comprendía a los tintoreros, cardadores, lavaderos, herreros y lapidarios. Los que pertenecían a una clase inferior carecían de derechos legales e incluso de nombre como clase". (id., p. 38)



13. "The population assembled for production purposes is not necessarily well integrated; indeed, it may consist of many highly diverse and even antagonistic groups who live near each other only for the purpose of production. Creating a coherent and reasonably satisfactory mode of comunión social living (consumption) among disparate groups assembled for production purposes is one of the major problems facing the leaders of most modern urban settlements". (CITY: Internatinational Encyclopedia of the Social Sciences, p. 466)

(La población unida por propósitos de producción no está necesariamente bien integrada; sin embargo, puede estar constituida por grupos altamente diversos y hasta antagonicos que viven cerca uno de otro sólo por el propósito productivo. Crear un modo de vida social coherente y razonablemente satisfactorio común entre grupos diferentes, unidos en base a propósitos de producción, es uno de los mayores problemas que deben encarar los líderes de los más modernos asentamientos urbanos)

14. Cfr. La ciudad: su origen, crecimiento e impacto en el hombre, Scientific American, p. 26

15. "La catedral es, por así decir, el elemento unificador del sistema. Pero toda la organización jerárquica de la Iglesia constituye un subsistema cuyo origen medieval se realiza al concretarse, cristalizándose en estructura y organización, el sistema de las parroquias ciudadanas. Se definen entonces las jurisdicciones eclesiásticas, transportando al interior de los asentamientos un régimen ya en vigor en las aldeas rurales. Los textos conciliares y sinodales no prescriben formas urbanas, sino que se distinguen por su tendencia a ofrecer y dirigir centros y servicios". (Paolo Sica, op cit., p. 62)

### CAPITULO III: LA SOCIEDAD

Según Yona Friedman la sociedad es "un conjunto de individuos bastante particular que no contiene más que individuos entre los cuales existe necesariamente una determinada relación"<sup>1</sup>. Para esta misma autora, la ciudad viene a ser precisamente más una organización que un territorio ocupado.

Los orígenes sociales de las primeras ciudades aparecen en la civilización agraria. Al albergar trabajadores especialistas en su seno, la ciudad se fue estratificando; es el caso de la Florencia de la Edad Media<sup>2</sup>.

Las ciudades utópicas de los filósofos renacentistas nos presentan una situación de lucha continua por evitar esta estratificación y lograr presentar la igualdad social, si bien esta igualdad social depende en todas ellas de una clase dominante, que en la utopía de Moro es la compuesta por los archifilarcas y los príncipes, y en Bacon por los padres de la casa de Salomón. En La Ciudad del Sol Campanella presenta una mayor estratificación, pues los sacerdotes encargados de gobernar a los habitantes representan las tres virtudes o cualidades que son esenciales para el ser humano: amor, sabiduría y poder.

Los grandes tendencias muestran los utopistas para la realización de un solo fin -la felicidad del individuo que habita en sociedad- : por una parte hay los que se inclinan por un ordenamiento marcial en base a una autoridad que coacciona la libertad humana para beneficio del resto de la comunidad; y por otra, los que buscan la libertad total del hombre como base de su felicidad, y que incluso se sienten aterrados ante la idea de señalar normas que la regulen. De esta última tendencia, los ejemplos más llamativos serían Proudhon y Thoreau. Para Skinner<sup>3</sup>, a pesar de que su libro utópico recuerde el título del de Thoreau, la primera tendencia es la más efectiva.

Campanella nos presenta en La Ciudad del Sol una sociedad que idealmente puede manejarse sola porque todos presentan una gran igualdad en su forma de pensamiento. Ahí, según Campanella, no hay envidias ni odios; buena parte de esta unidad es debida a la educación que no sólo es un derecho, sino un deber para el ciudadano de la sociedad campanelliana.

Recordemos que toda utopía nace en una sociedad precisa, y por lo general se nos presenta como una crítica precisamente a esta sociedad que rodea a su autor. Este busca en el conocimiento de las formas de vida de un pasado remoto o en visiones del porvenir, las sociedades ejempla-

res o ideales para su época. La sociedad de la época de Campanella presentaba, como consecuencia de la Contrarreforma, una situación crítica para el intelectual, por otra parte, la Nápoles que conoció Campanella, como él mismo afirma en su libro, no presentaba una sociedad ideal y digna de ser imitada<sup>4</sup>.

En la utopía de Campanella hay clases sociales, no existe la igualdad total, pero los encargados de regularlo todo son metafóricamente esos tres poderes que para Campanella eran quienes debían regir todo. La justicia que estos tres mandatarios logran es inapelable, pero el error en sus decisiones es inexistente<sup>5</sup>.

Estos tres gobernantes están encargados no sólo de impartir la justicia, sino también de regular el orden socioeconómico. Con respecto a este punto, Gideon Sjolberg, hablando del orden económico de las ciudades preindustriales afirma: "A pesar de la fluctuación como resultado del regateo, los precios oscilan debido a la considerable variabilidad de la oferta y la demanda en el orden feudal, en especial en lo referente al producto agrícola. El gobierno casi no ejerce control sobre qué o cuánto el campesino produce"<sup>6</sup>. Esto no ocurre en la ideal ciudad presentada por Campanella, pues "tra loro, partendosi l'offizi a tutti e le arti e fatiche, non

tocca faticar quattro ore il giorno per uno; sí ben tutto il resto é imparare giocando, disputando, leggendo, insegnando, camminando, e sempre con gaudio"<sup>7</sup>. Esta división del trabajo responde en gran medida a la justicia social requerida por todas las utopías, sin embargo hace a un lado la democracia para afirmar la aristocracia, pues el poder es detentado por una clase social única y especial.

En las tres utopías más representativas del Renacimiento ( Utopía, La Ciudad del Sol y La Nueva Atlántida ) el poder está sostenido por uno o algunos seres cuyo sitio es obtenido por su ciencia y su bondad; pero quizá sea en la implantación de las penas donde el comportamiento social alcanza su idealismo mayor, pues éstas se convierten sólo en una medida de defensa social, y las sanciones deben no sólo corregir al criminal, sino también mejorarlo como miembro de la sociedad: "Campanelle établit une échelle des châtements, curieux mélange d'innovation et de conservatisme: la réprimande, l'interdiction du temple, l'interdiction du commerce des femmes, le fouet, l'exil, la mor ou le talion. Ensemble qui tend à atteindre l'individu dans sa dignité et dans son intégrité physique, tenant à la fois du droit disciplinaire et du droit pénal proprement dit. Tout de même peut-on compter à l'auteur qu'il paraît donner au talion sa vraie économie: la recher

che d'une compensation exacte pour le mal subi par la vic-  
time, tout comme dans le Lévitique... Autre trait audacieux  
et caractéristique, la législation solaire ne connaît pas  
l'emprisonnement. Il n'y a pas de prison dans la Cité, si-  
ce n'est une tour où sont écroués les ennemis rebelles.  
Enfin l'on enregistre une humanisation très nette de la ré-  
pression sur le plan des peines corporelles"<sup>8</sup>. Esta idea  
de justicia probablemente sea tratada tan idealmente por  
Campanella a causa de su experiencia con las torturas de  
su tiempo; por otra parte, según el mismo autor, los sola-  
rianos aseguran que "gli uomini de mala natura per timor  
della legge fanno bene, e quella cessante, struggon la  
republica con manifesti o segreti modi"<sup>9</sup>.

Esta idea presenta un cierto determinismo  
social y muestra que los cuidados que los gobernantes de  
la Ciudad del Sol ponen en la procreación están más rela-  
cionados con las dotes naturales que guiados por la obli-  
gación de sostener una determinada clase social.

Por otra parte, al no existir clases socia-  
les y al desaparecer la soberbia dentro de la sociedad  
utópica de Campanella, la esclavitud no existe tampoco.  
Curiosamente, en el libro de Moro, sí hay esclavitud.  
Campanella, al igual que Platón, la hace desaparecer en  
su obra; la diferencia, sin embargo, radica en que Campa

nella si la menciona como inexistente y no deseable para una sociedad justa como la que intenta describir, mientras que Platón ni siquiera la menciona.

De igual manera, la inexistencia de seres humanos con algún mal físico, impide que exista la esclavitud o alguna desvalorización del trabajo que efectúa cada individuo. Campanella afirma que ningún tipo de labor es despreciada por la ciudadanía solar.

La perfección física de todos los habitantes se alcanza a través de las uniones que el triángulo Mor dispone; las proposiciones de Campanella a este respecto han sido muy criticadas porque prácticamente desaparece la voluntad del ser humano y el amor, pero, por otra parte, él mismo defiende esta necesidad al afirmar que, para lograr la justicia total, todos los bienes, incluyendo a los seres humanos, deben ser comunes; y que la propiedad, sobre todo cuando hay herencias y descendientes, crea ambición en el ser humano. En la ciudad del Sol nadie ambiciona nada porque todos tienen lo mismo; las ciencias, las dignidades y los placeres son iguales para todos.

George Sabine afirma: "La división del trabajo y la especialización de tareas son condiciones de la cooperación social, y el problema del filósofo-ray, es el de ordenar estas cuestiones del modo más ventajoso... El

Único problema que queda se refiere a los medios por los cuales puede el estadista conseguir el ajuste necesario. En términos generales no hay sino dos maneras de afrontar este problema: se eliminan los obstáculos especiales que se oponen a la buena ciudadanía o se desarrollan las condiciones positivas de la buena ciudadanía. Lo primero da como resultado la teoría del comunismo, lo segundo, la teoría de la educación"<sup>10</sup>. Es decir, este orden, logrado a través de la implantación de leyes justas, es conseguido en gran parte a causa del control educativo, al que, como veremos en el siguiente capítulo, los habitantes de La Ciudad del Sol dan gran importancia.



Notas al capítulo III: LA SOCIEDAD

1. Yona Fiedman, Utopías realizables, p. 23
2. Cfr. Egon Ernest Bergel, Sociología urbana, p. 32
3. Vid. B.F. Skinner, Walden Dos, p.11
4. "... in Napoli son de trecento mila anime; e non fatiscano cinquanta milia; e questi patiscono fatica assai e si struggono; e l'oziosi si perdono anche per l'ozio, avarizia, lascivia ed usura, e molta gente guastano tenendoli in servitú e povertá, o fاندoli partecipi di lor vizi, talché manca il servizio publico, e non si può el campo, la milizia e l'arti fare, de non mole e con stento..."  
  
("... en Nápoles hay trecientos mil almas, y no trabajan cincuenta mil; y éstas padecen gran fatiga y son explotados; y los ociosos se pierden también por el ocio, avaricia, lujuria y usura, y mucha gente es oprimida y es tenuta en pobreza y esclavitud, o se le hace partícipe de sus vicios, de manera que falta al servicio público, y no se puede trabajar el campo, las armas y las artes si no es mal y a disgusto). (T. Campanella, op. cit., p. 20)
5. "Image poétique d'une justice simplifiée - nous dirions volontiers simpliste - où la peine n'est elle-même qu'un retour a l'ordre dont le condamné approuve l'existence et reconnaît la perfection. Tout cela n'est pas sans évoquer les tendances des régimes totalitaires qui exigent que l'homme se perde dans l'Etat et lui apporte une intime et inconditionnelle adhésion. Ce trait est particulièrement sensible chez Campanella ou lorsqu'une peine capitale est prononcée "les habitants de la Cité sont au regret de voir retrancher de leur sein un membre corrompu et... supplient Dieu d'apaiser son courroux"  
  
(Imagen poética de una justicia simplificada -diríamos simplista- donde la pena no es más que un regreso al orden del cual el condenado aprueba la existencia y

reconoce la perfección. Todo esto no sin evocar las tendencias de los regímenes totalitarios que exigen que el hombre se pierda en el Estado y sea llevado a una adhesión íntima e incondicional. Este rasgo es particularmente sensible en Campanella donde en el momento que una pena capital es pronunciada "los habitantes de la ciudad ven con pesar la supresión de su seno de un miembro corrompido y... suplican a Dios calmar su enojo") Klein y Foriers, Les Utopies et le droit, p. 241

6. Gideon Sjoberg, La ciudad preindustrial. Pasado y presente, p. 195
7. "Al dividir entre ellos los oficios, artes y trabajos, sólo se trabaja cuatro horas al día; así que el tiempo restante es aprender jugando, discutiendo, leyendo, enseñando, caminando y siempre con alegría". (Campanella, op. cit., p. 21)
8. "Campanella establece una escala de castigos, curiosa mezcla de innovación y conservadurismo: la reprimenda, la prohibición de la comida en comunidad, la prohibición del templo, la prohibición del comercio con las mujeres, el látigo, el exilio, la muerte o la ley del talión. Conjunto de castigos que intenta llegar al individuo en su dignidad y en su integridad física, sujeto a la vez al derecho disciplinario y al derecho penal propiamente dicho. De lo mismo puede dar cuenta el autor que parece dar a la ley del talion su verdadera economía: la búsqueda de una compensación exacta para el mal sufrido por la víctima, así como en el Levítico... Otro aspecto audaz y característico: la legislación solar no conoce el encarcelamiento. No hay prisión en la ciudad, con excepción de una torre donde sean encarcelados los enemigos rebeldes. En fin, se registra una humanización más neta de la represión en el plano de las penas corporales". (Paul Foriers, op cit., p. 243)
9. "Los hombres de naturaleza mala, por temor a la ley, actúan bien y, cuando ésta no existe, destruyen la república en forma manifiesta o secreta". (Campanella, op cit., p. 18)
10. George H Sabine, Historia de la teoría política, p. 64

#### CAPITULO IV: LA EDUCACION

"Entre la Utopía misma y el orden existente que ella pretende romper, existe un nexo dialéctico"  
Karl Mannheim

Como ya hemos mencionado, la utopía es producto de una era crítica, expresión de la necesidad de mejorar un determinado sistema socioeconómico, aunque la principal intención de su creación es proyectar un nuevo ambiente histórico. La utopía funda su existencia en la crítica a las leyes éticas y políticas imperantes en la época de su creación.

Hemos señalado en los anteriores capítulos cómo Campanella, a través del planteamiento de esta sociedad ideal, propone una renovación necesaria, cuya base descansaría en un cambio de mentalidad a través de una nueva educación.

Los fines de un sistema educativo están en relación con la sociedad en que se desarrolla. Las sociedades planteadas en todos los libros utópicos intentan ser perfectas. De la misma manera, la mayoría de las utopías señala un sistema educativo que logrará la felicidad de los ciudadanos.

Hutchins, en La Universidad de Utopía, afirma que "los utopianos no pueden concebir que la finali-

dad de su vida consista en lograr fuerza industrial, poder militar o mayor número de artefactos... creen que su sistema educativo debe constituir una ayuda para determinar cómo usar esas cosas cuando se las tiene"<sup>1</sup>.

Por lo que respecta a las utopías renacentistas, esto es verdad. Los artefactos, inventos y adelantos científicos en las obras utópicas renacentistas sólo sirven para la defensa de sus ciudades, y su necesario aislamiento es producto de esta urgencia defensiva. Sólo es permitida la salida de los ciudadanos con el objeto de comerciar y aprender nuevas cosas. Siendo los autores hombres renacentistas, el estancamiento ideológico no existe, pues en el hombre renacentista hay una gran necesidad de crecimiento; y de otro lado, a causa de la filosofía pacifista planteada en las obras utópicas del Renacimiento, en ninguna de ellas se pretende la expansión o la apropiación de territorios o propiedades ajenas a través del desarrollo científico.

La educación es muy importante en el sistema político señalado por Campanella, pues la división del trabajo está basada en la observación de cada individuo desde su niñez para descubrir sus principales tendencias, asimismo, la igualdad social sólo se pone en duda

en algunos casos, por ejemplo en la idea de que sólo quien demuestra ser más útil a la comunidad, es mejor. El gobierno, pues, el autor de La Ciudad del Sol lo coloca en individuos que, gracias a sus dotes intelectuales y a sus cualidades morales, son considerados aptos para llevar los - cargos superiores, y critica al hecho de que puestos tan importantes sean concedidos por razones hereditarias.

El mismo personaje del ospitalario se sorprende de que la elección del gobernante se haga con base en los conocimientos de la persona y no por su ascendencia, fuerza física o poder; el genovés le explica que a esta pregunta los solarianos le respondieron: "Piú certí semo noi, che un tanto letterato sa governare, che voi che sublimata l'ignoranti, pensando che siano atti perché son nati signori, o eletti da fazione potente. Ma il nostro Sole sia pur tristo in governo, non sarà mai crudele, né acelerato, né tiranno un chi tanto sa"<sup>2</sup>.

En el tema de la educación, la utopía de Campanella, con respecto a las otras producciones en su época, es la que intenta presentar un mayor sentido igualitario. Los niños no son educados por sus padres, sino por la comunidad. Campanella, lo mismo que Platón, consideraba la formación de la familia como un obstáculo para la

entrega total de todos los ciudadanos a su gobierno y Estado. La educación por lo tanto, es una función de éste último. A partir de los tres años, los niños son encargados al cuidado del régimen gubernamental. La educación la encuentran en las mismas paredes de la ciudad y en todos los elementos que los rodean<sup>3</sup>.

La educación es una obligación para los habitantes de la ciudad del Sol; sin embargo, es también una diversión y un placer, y según algunos críticos<sup>4</sup>, Campanella se anticipó a las intenciones de las nuevas rutas pedagógicas, pues logró captar que la visualización de los conceptos por adquirir, es un método importante para lograr su aprendizaje.

Campanella no descuida ninguna ciencia ni arte. Los muros de cada círculo están dedicados a cada una de las ciencias. Por ejemplo, el primero está dedicado a las matemáticas, el segundo a la geología y geografía, el tercero a la botánica, el cuarto y el quinto a la zootecnia y el sexto a las artes mecánicas. Todos los conocimientos se encuentran igualmente en un solo libro que es leído a todo el pueblo por el Sapienza, que a su vez comanda un equipo compuesto por l'Astrologo, il Cosmografo, il Geometra, il Logico, il Rettorico, il Grammatico,

il Medico, il Fisico, il Politico e il Morale.

El detallismo en la mención de las características de la educación en esta utopía es producto, como señalamos anteriormente, de la necesidad de la igualdad de todos los ciudadanos. Esto podría hacernos pensar también en una forma de dominio de sus mentes, sin embargo la finalidad perseguida es diversa porque, según nos da a entender el autor, no es el dominio político y psicológico, sino el provecho y adelanto de los habitantes lo que busca el gobierno con estas formas educativas.

Hubo de llegar el siglo XX para que se produjeran antiutopías como Fahrenheit 451 o Un mundo feliz, donde el dominio del Estado sobre el individuo, su educación y su libre pensamiento es total y sumamente perjudicial a la raza humana. Sin embargo, las utopías renacentistas no concebían aún esta idea, y echan mano de ideas que actualmente serían consideradas como pertenecientes al Conductismo.

Haciendo una comparación con la Utopía de Moro, donde el tema de la educación está apenas señalado, y la Nueva Atlántida de Bacon, donde ésta se convierte en el tópico principal, se observa que Campanella, a diferencia de ambos, trate el tema con ecuanimidad y medi-

da, y quizás es él el más acertado en presentar un tipo de educación que, aunque demasiado ideal, se adelanta verdaderamente a su tiempo. En efecto, Campanella no descuida el hecho de la vocación de los individuos. Una sociedad que descuide este punto, se encontrará con graves problemas; por ejemplo cuando sus miembros eligen las labores en base al valor pecuniario o, como probablemente era lo más lógico en la época de Campanella, les era impuesta por deseo de los padres o por una obligación familiar.

Hoy, cada vez más, se reconoce la utilidad de una disciplina que sepa evaluar las posibilidades del alumno, y en muchas instituciones existe un plan de orientación vocacional. Pero Campanella agrega otros elementos educativos: "E s'allevan tutti in tutte l'arti. Dopo li tre anni li fanciulli imparano la lingua e l'alfabeto nelle mura, camminando in quattro schiere; e quattro vecchi li guidano ed insegnano e poi li fan giocare e correre, per rinforzarli, e sempre scalzi e scapigli, fin alli sette anni, e li conducono nell'officine dell'arti, cositori, pittori, orefici, ecc; e mirano l'inclinazione"<sup>5</sup>.

Es verdaderamente sorprendente la contemporaneidad de las ideas sobre educación que presenta Campanella en su libro: por ejemplo la educación es impartida



en la ciudad del Sol en forma comunitaria. Las artes y las ciencias son comunes a los hombres y las mujeres, con la única excepción de que las que producen gran fatiga y necesitan de fuerzas mayores son exclusivas para los varones.

Campanella no descuida algo que en las grandes civilizaciones fue y sigue siendo de vital importancia: al mismo tiempo que las artes y las ciencias, los niños aprenden los deportes. Al desarrollo del cuerpo, los solarianos le dan gran importancia, pues sienten la necesidad de tener un pueblo culto y justo, pero también fuerte y poderoso.

Como señalábamos en el capítulo anterior, el ideal de igualdad buscado por Campanella no podía sino residir en una sociedad perfecta en lo físico y en lo psicológico. Por eso, la educación física presentaba una importancia fundamental, no sólo como medio para conservar la salud del cuerpo, sino como contacto directo con la naturaleza.

La causa principal de la visión educativa de Campanella fue su posición teórico-filosófica fundamentada en el Naturalismo del Renacimiento; la observación y la experiencia sensible fueron los medios que en

aquella época empezaban a descubrirse como más adecuados para una educación que ya exigía como producto una cultura más práctica y concreta. "Un decisivo paso hacia adelante en la formación sistemática del realismo pedagógico y un indiscutible progreso en el campo de las investigaciones psicológicas, científicas y sociológicas, en íntima conexión con los problemas de la didáctica y de la educación, fue dado por los educadores y pedagogos que, hasta 1600 se inspiraron en un realismo más directamente sensista y empirista. El dogma del saber, contenido en los libros de los griegos y latinos, y la consiguiente educación fundada en la repetición mnemónica y en la imitación, se vino abajo decididamente ante la adopción del método experimental, que antepone la intuición de los fenómenos al estudio de los libros e introduce además en la enseñanza, la exigencia de llegar al conocimiento per inductionem et experimentum, fruto todo ello de la acentuación entre científicos y filósofos, de la convicción de que el procedimiento inductivo era el medio más adecuado para leer sin error en el gran libro de la naturaleza"<sup>6</sup>.

Campanella se vio notablemente influido por el sensismo de Telesio, que se reconoce como uno de los que dieron las bases del método experimental. El conoci-

miento derive de los sentidos, según Telesio, y Campanella demuestra esta tesis a través del tipo de educación adoptado en la ciudad del Sol, donde todos los niños y jóvenes descubren el saber observando, tocando, experimentando, guiados por los muros de su ciudad, llenos de figuras y diseños de conocimientos ya comprobados.

Toda la educación se hace en forma natural. Los jóvenes no sólo se instruyen en los libros-muros, sino a través de la misma sociedad, en la que aprenden de un modo práctico, todas las artes y las ciencias necesarias. El método es el intuitivo, todo el conocimiento entra por los sentidos, y la observación es básica, como señalamos anteriormente. Para Campanella, la naturaleza es un gran libro en el cual los jóvenes deben aprender<sup>7</sup>.

Todo está sujeto al conocimiento práctico: cuando cumplen siete años, los niños, según las ideas de los habitantes de la utopía campanelliana, habían pasado ya la primera etapa del conocimiento indispensable ( el alfabeto y la lengua ) y estaban listos para ser conducidos a los talleres y a los campos, para su aprendizaje práctico, sin olvidar por supuesto las materias teóricas como las ciencias naturales y las matemáticas: "Dopo li sette anni vanno alle lezioni delle scienze naturali, tutti; ché son quattro squadre, si spediscono; perché,

mentre gli altri si esercitano il corpo, o fanli publici servizi, gli altri stanno alla lezione. Poi tutti si mettono alle matematiche, medicine ed altre scienze, e ci é continua disputa tra di loro e concorrenza; e quelli poi diventano ufficiali di quella scienza, dove miglior profitto fanno, o di quell'arte meccanica, perché ognuna ha il suo capo"<sup>8</sup>.

Ningún individuo, en esa sociedad utópica, desvaloriza ningún trabajo ni algún tipo de enseñanza, por sencilla que ésta sea: "Ed in campagna, nei lavori e nella pastura delle bestie pur vanno ad imparare; e quello é tenuto di piú gran nobiltá che piú arti imparare, e meglio le fa"<sup>9</sup>.

El método es intuitivo y al mismo tiempo también práctico, el alumno "aprende haciendo", que es una de las metas de las búsquedas pedagógicas más modernas. La finalidad es el provecho de la ciudadanía y la integración del individuo, lo más "aceleradamente posible, al resto de la población activa. En este punto, el único error que presenta, no sólo ésta, sino todas las utopías, es el perjuicio creado a la formación de la libre personalidad, provocado por el hecho de ser una educación demasiado dirigida y rígidamente planeada. Sin embargo, Campanella deja vislumbrar un detalle a favor: los encar

gados de la educación de los jóvenes observan paso a paso sus inclinaciones y les dan el derecho de dedicarse a los trabajos más placenteros para ellos, con la única condición de que sean provechosos también para el resto de la comunidad.

Todos los habitantes, sin embargo deben conocer las artes militares, la agricultura y el pastoreo<sup>10</sup>. Para Campanella la instrucción en estas artes es necesaria, pues toda sociedad requiere de ellas para su subsistencia; las otras artes y oficios son elegidos en base a las preferencias e inclinaciones personales, y, más que como obligaciones, son vistas como actividades placenteras, pues, al ocupar, gracias a su diligencia, sólo cuatro horas de su tiempo productivo en las actividades necesarias, pueden dedicar el resto a su formación intelectual y física.

Los habitantes se rigen para sembrar la tierra por un libro llamado Georgica, donde aprenden todos los secretos (al igual que los pueblos clásicos) para obtener mejores cosechas.

Por otra parte, la especialización en determinadas ciencias o artes es algo que repudian los habitantes de la ciudad del Sol: "noi pur sappiamo che

chi sa una scienza sola, non sa quella né l'altra bene; e che colui che é atto ad una sola, studiate in libro, é inerte e grosso<sup>11</sup>. En esta idea Campanella se nos presenta como un seguidor de la tendencia renacentista que propugnaba al hombre como productor, creador y ejercitador de todas las artes y las ciencias. De igual modo, el carácter interdisciplinario de la enseñanza responde a la necesidad de conformar una sociedad igualitaria donde todos sean capaces relativamente de solucionar sus necesidades.

Existe entre el gobierno y la educación en esta ciudad utópica una interdependencia fundada en el carácter social de ambos. Este punto, en la obra, está basado en la teoría que Platón plantea en la República, en la cual se parte del concepto de que el bien tiene que ser conocido mediante el estudio metódico<sup>12</sup>. El Estado, para Platón, debe tener en sus manos la educación, e incluso ser él mismo una institución educativa. Sin embargo, esta situación también trae como consecuencia la manipulación que señalamos precedentemente.

En la sociedad ideal, según Campanella, existe sólo el ocio creativo y las diversiones son aprovechadas igualmente como motivos de búsqueda de conoci-

mientos nuevos. Pero Campanella cuida de especificar claramente las divisiones de las artes y las ciencias adecuadas para las mujeres y prohibidas para los varones, como la música y las que suelen realizarse sentados: "Poi son l'arti communi agli uomini e donne, le speculative e meccaniche; con questa distinzione, che quelle dove ci va fatica grande e viaggio, le fan gli uomini, come arare, seminare, cogliere i frutti, pascere le pecore, operar nell'aia, nella vendemmia. Ma nel formar il caecio e mungere si soleno le donne mandare, e nell'orti vicini alla città per erbe e servizi facili. Universalmente, le arti che si fanno sedendo e stando, per lo più son delle donne, come tessere, cuscire, tagliar i capelli e le barbe, la speziaria, fare tutte sorti di vestimenti; altro che l'arte del ferraro e delle armi. Pur chi è atta a pingere, non se le vieta. La musica è solo delle donne, perché più diletta, e de' fanciulli, ma non di trombe e tamburi. Fanno anche le vivande; apparecchiano le mense; ma il servire a tavola è proprio delli gioveni, maschi e femine, finché son di vint'anni"<sup>13</sup>.

La educación, como señalamos anteriormente, es una necesidad y un derecho del Estado, y el cambio de conocimientos y profesores está perfectamente analizado

y responde al nivel de maduración de los niños, y al requerimiento de que el niño se habitúe más al contacto social fuera de casa, que a la educación familiar.

Los niños, desde pequeños, son conducidos por varios maestros, pero la superioridad que poseen los ancianos sobre la preparación de los jóvenes es la de mayor importancia. Las grandes civilizaciones antiguas presentan esta misma situación; el respeto a los ancianos se convierte en muchas de estas civilizaciones en veneración de tipo religioso. En la utopía de Campanella, se hace hincapié en la importancia de la presencia de los ancianos y su capacidad de colaboración social.

Para Campanella, la educación no es sólo un medio para poder vivir y mejorar el estilo de vida de una comunidad, sino también, consecuentemente, un cambio en las actitudes básicas de los individuos, que aportará el cambio total de la sociedad a la que pertenecen.

Resumiendo, las ideas pedagógicas que plantea Campanella en su libro, como hemos visto, responden a los conocimientos filosóficos y a las tendencias que venían dándose desde el Renacimiento, y se continúan con



las ideas pedagógicas de Bacon y posteriormente Rousseau. Su originalidad radica, no sólo en la llamada de atención de la urgencia de los conocimientos prácticos y la importancia del contacto humano con la naturaleza, sino también en la necesidad de transmitir los conocimientos a través de medios icónicos y divertidos, que es la meta de los caminos actuales de la Pedagogía<sup>14</sup>.

Notas al capítulo IV: LA EDUCACION

1. Hutchins, La Universidad de Utopía, p. 30

2. ('Más seguros estamos nosotros de que un letrado sepa gobernar que vosotros que eleváis a los ignorantes, pensando que sean aptos porque nacieron señores o fueron elegidos por facciones poderosas. Pero, aunque nuestro Sol tuviera un gobierno no afortunado, alguien con tanto estudio no será nunca cruel, ni desalmado ni tirano').(Campanella, op. cit., p. 11)

3. "Ci son poi li mastri di questo caso; e li figliuoli, senza fastidio, giocando, si trovano saper tutte le scienze istoricamente prima che abbin dieci anni".

(Hay luego los maestros de estas cosas; y los niños, sin fastidio, jugando, se encuentran conociendo todas las ciencias, antes de tener diez años). (id., p.8)

4. "Education of the youth by the visualization process was thus suggested, the nature of it being such that children would unconsciously and without irksomeness acquire a knowledge of the great and essential things of life. Thus did Campanella anticipate present day pedagogy by three hundred years".

( La educación de la juventud por el proceso de visualización fue así sugerida, siendo su naturaleza tal que los niños adquirirían inconscientemente y sin tedio un conocimiento de las cosas grandes y esenciales de la vida. Así Campanella se anticipó trescientos años a la pedagogía de hoy). ( Joyce Oramel Hertzler, The history of utopian thought, p. 158)

5. ( Y a todos se les enseñan todas las artes. Después de los tres años los niños aprenden la lengua y el alfabeto en los muros caminando en cuatro grupos; y cuatro viejos los guían y enseñan y luego los hacen jugar y correr siempre descalzos y despeinados para fortalecerlos, hasta los siete años, y los conducen a los talleres de las artes, costureros, pintores, joyeros, etc.; y observan su inclinación). (Campanella, op. cit., p. 10)

6. Dante Morando, Pedagogía. Historia crítica del problema educativo, p. 174
7. Id., p. 166
8. (Después de los siete años todos van a las lecciones de ciencias naturales; puesto que son cuatro grupos, esto es realizado rápidamente, porque mientras unos ejercitan su cuerpo o hacen los servicios públicos, los otros van a clase. Luego todos toman matemáticas, medicina y otras ciencias, y entre ellos hay continuamente discusiones y competencia; y se convierten después en oficiales de la ciencia o técnica donde su aprovechamiento fue mayor, porque cada una tiene su jefe). (Campanella, op. cit., p. 10)
9. (Y también en el campo van a aprender los trabajos y los cuidados de los animales y se le considera de mayor nobleza quien aprende más de estas artes y las realiza mejor.) (ibid.)
10. "La agricultura, sector primario de la actividad civil de los heliacos, es sumamente estimada como arte y como base de producción, y no existe, en el territorio de la ciudad, un solo palmo de tierra sin cultivar y sin producir. La mayoría de los ciudadanos salen cada mañana a trabajar al campo armados y en formación militar solemne, con trompetas y estandartes al frente. De esta manera tan aparatosa se llevan a cabo las en otros sitios "humildes" tareas de arar, sembrar, cavar, recolectar o vendimiar". (Manuel Fernández Escalante, Libertad natural y poder político en el Estado perfecto de Tomás Campanella, p. 71)
11. (También sabemos que quien conoce una sola ciencia, no sabe ni aquella ni otra bien; y que aquél que es apto para una sola, aprendida a través de los libros, es ocioso y torpo) (Campanella, op. cit., p. 12)
12. Cfr. George H. Sabine, Historia de la teoría política, p. 64

13. (Luego están las artes comunes a hombres y mujeres, las intelectuales y mecánicas; con esta distinción: que aquellas donde se debe trasladar o representar gran trabajo, las hacen los hombres, como arar, sembrar, recolectar los frutos, apacentar las ovejas trabajar en la era, en la vendimia. Pero se suele enviar a las mujeres a ordeñar y hacer el queso y en los huertos cercanos a la ciudad por hierbas y servicios fáciles. Por lo regular las artes que se realizan sentados y con cierta comodidad son adscritas a las mujeres, como tejer, coser, cortar el pelo y las barbas, preparar medicamentos, confeccionar las vestiduras; menos el arte de las herramientas y las armas. De la misma manera, a la que tiene aptitud para pintar no se le niega. La música, con excepción de la que se hace con trompetas y tambores, es sólo para mujeres y niños porque agrada más. Hacen también las comidas; disponen las mesas; pero servir las mesas es trabajo de los jóvenes, hombres y mujeres, hasta que cumplen los veinte años). (Campa nella, op. cit., p. 13)

14. "Truly is not recognition of things of the earth much easier of competent demonstration if illustrative materials are at hand and if there is some guide to the memory? for instruction enters altogether more easily through the eyes than through the ears, and much more pleasantly in the presence of refinement than among the base".

(¿El reconocimiento de las cosas no es mucho más fácil de mostrar si los materiales ilustrativos están a la mano y si hay alguna guía para memorizarlos? porque la instrucción entra también más fácilmente a través de los ojos que de los oídos y mucho más placenteramente en presencia de medios refinados que normales) (Lewis Munford, The story of utopias, p. 95)

## CONCLUSIONES:

A Campanella le tocó vivir una de las épocas más terribles para el hombre intelectual. La Inquisición tenía una fuerza muy grande y cobró víctimas importantes entre los científicos y filósofos de ese momento.

Agustín Caballero R. afirma: "lo que por encima de todo, caracteriza a las grandes crisis históricas es una agudización extraordinaria de ese permanente sentimiento de desarmonía que toda sociedad experimenta al coetear con el ideal de perfección que lo guía la insatisfactoria realidad a que ese ideal va quedando reducido. En ciertos finales de etapa, ese sentimiento puede llegar a hacerse punto menos que insufrible. Y el hombre, que jamás se resigna totalmente a la pérdida de su paraíso, se vuelve entonces nostálgicamente a cualquier pretérita Edad de Oro o inventa un cielo mejor"<sup>1</sup>. Así, el intelectual del Barroco siente la presión ideológica sobre su pensamiento crítico. Es un hombre que ya ha vivido la comprobación de la redondez de la tierra y que, sin embargo, ante la teoría heliocéntrica, se encuentra temeroso, pues ésta invalida algunos preceptos religiosos. Es pues un hombre que, habiendo probado la necesidad de los conoci-

mientos científicos, los teme, y esto crea una particular atmósfera psicológica, producto de la amalgama de estos sentimientos de libertad y temores científicos y religiosos.

Campanella no fue la excepción; vivió bajo el terror del resurgimiento de estas coacciones y, como tantos grandes hombres intelectuales y científicos, hubo de conformarse con la teoría y olvidar la práctica de sus ideas. Como Mucchielli señala: dos son las actitudes que están en el origen de toda utopía: la observación metódica de la realidad política y social del momento histórico del utopista, y la idea pesimista de que no existen los medios para rectificarla<sup>2</sup>.

Por otro lado, al igual que muchos de los grandes hombres, fue un rebelde ante las injusticias de su época, y también sufrió las consecuencias de ello. Sus ideas políticas y sociales pueden presentar errores y confusiones, que, sin embargo, no opacan la importancia de su obra, la cual radica en haber intentado presentar soluciones a los problemas que aquejan, no sólo en su época, sino eternamente, a la humanidad.

Benedetto Croce ya señalaba: "... qual'è l'importanza storica, quale il significato teorico del suo comunismo?... Il comunismo del Campanella muove

dalla generica osservazione dei mali che affliggono le società umane, dal vecchio contrasto di ricchi e poveri, di oziosi e lavoratori, di sfruttatori e sfruttati, dalla considerazione dei vizi e dalle malvagie passioni che nascono dal 'mio' e dal 'tuo'<sup>3</sup>.

Como afirma Croce, entonces, el comunismo de Campanella está basado en una crítica social de su época, pero su visión alcanza un rango más amplio, su idea es más general e intemporal.

Las respuestas de su obra a algunos problemas sociales podrán parecernos en ciertos momentos ingenuas o idealistas, pero no debemos olvidar que todas las utopías presentan el mismo caso y que sólo son una respuesta filosófica a los males que aquejan a la humanidad.

Hemos intentado ver en este breve estudio las conexiones que dos temas principales como son la sociedad y la educación presentan en la utopía campanelliana y hemos encontrado que estos nexos responden a una lógica muy natural, pues el tipo de sociedad dependerá siempre del tipo de educación que a ésta se le brinde y, recíprocamente, la educación será también acorde con el tipo de sociedad y el gobierno que dirige a sus habitantes.

Hicimos notar también que la educación así concebida, llega a convertirse en un arma de dos filos, pues se vuelve dependiente de los móviles dominadores del Estado, y señalamos de la misma manera que, sin embargo, no existe utopía o antiutopía que logre evadir esta situación, y que, por otra parte, al plantearnos un sistema igualitario, una utopía, sea cual sea, nos enfrenta a la necesidad de la desaparición de las aspiraciones y egotismos individuales en bien de la colectividad.

Creemos que hay mucho todavía por decir y estudiar de este gran calabrés para comprender la importancia de su obra. En el presente trabajo hemos considerado sólo dos aspectos - la estructura de la sociedad y la educación - de su utopía, sin embargo pensamos que un libro como La Ciudad del Sol presenta multitud de temas por analizar.



Notas a las conclusiones:

1. Agustín Caballero Robredo, Introducción a La Ciudad del Sol, p. XX

2. "... se dévoilent les deux premières attitudes qui sont à l'origine de l'utopie de Morus comme de toute utopie sociale quelle qu'elle soit: d'une part le sentiment vif des iniquités historiques actuelles, allié à une observation méthodique de la réalité politique et sociale, et d'autre part un pessimisme profond sur les moyens de l'action rectificatrice".

(... se revelan las dos primeras actitudes que están en el origen de la utopía de Moro como en toda utopía social, cualquiera que ésta sea: por una parte el sentimiento vivo de las iniquidades históricas del momento, unido a una observación metódica de la realidad política y social, y por otra parte un pesimismo profundo sobre los medios de la acción rectificadora.) ( Roger Mucchielli, L'utopie de Thomas Morus, p. 102

3. (...¿cuál es la importancia histórica, cuál es el significado teórico de su comunismo?... El comunismo de Campanella parte de la genérica observación de los males que afligen a las sociedades humanas, del viejo contraste de ricos y pobres, de ociosos y trabajadores, de explotadores y explotados, de la consideración de los vicios y de las malas pasiones que nacen del "mío" y del "tuyo".) (Benedetto Croce, "Sulla Storiografia Socialistica. Il Comunismo di Tommaso Campanella", en Materialismo Storico ed Economia Marxista, p. 193-194)

B I B L I O G R A F I A :

- Beck, Robert Holmes, Historia social de la educación, México, UTEHA, 1965
- Bergel, Egon Ernest, Sociología urbana, Buenos Aires, Bibliográfica Argentina, 1955
- Blume, Hermann, La ciudad: Su origen, crecimiento e impacto en el hombre, Madrid, Scientific American, 1976
- Burckhardt, Jacob, La cultura del Renacimiento en Italia, Barcelona, Rafael Salvá, 1951
- Campagna, Francesco, La política de la ciudad, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1974
- Campanella, Tommaso, La città del Sole e Scelta d'alcune poesie filosofiche, Milano, Feltrinelli, 1962
- Copleston, Frederick, Historia de la Filosofía, Barcelona, Ariel, 1975
- Corsano, Antonio, Tommaso Campanella, Bari, Laterza, 1961, (Biblioteca di Cultura Moderna, 566)
- Coulanges, Fustel de, La ciudad antigua, México, Porrúa, 1980
- Croce, Benedetto, Materialismo storico ed Economia Marxista, Bari, Laterza, 1961
- Chevalier, Jean Jacques, Historia del pensamiento, vol II, Madrid, Aguilar, 1960
- Dermengham, Emile, Thomas Morus et les utopistes de la Renaissance, Paris, Librairie Plon, 1927
- Fernández de Escalante, Manuel, Libertad natural y poder político en el Estado perfecto de Tomás Campanella, Sevilla, Anales de la Universidad Hispalense, 1969

- Friedman, Yona, Utopías realizables, Barcelona, Gustavo Gili, 1977
- Febvre, Lucien, El problema de la incredulidad en el siglo XVI, México, UTEHA, 1959
- Gallion, Arthur, D., Urbanismo, planificación y diseño, México, CECSA, 1961
- García, Víctor, Utopías y anarquismo, México, Editores Mexicanos Unidos, 1977
- Garin, Eugenio, Medioevo y Renacimiento, Madrid, Taurus, 1981, (Ensayistas, 188)
- Garin, Eugenio, Ciencia y vida civil en el Renacimiento Italiano, Madrid, Taurus, (Ensayistas, 211)
- Gentile, Giovanni, Giordano Bruno e il pensiero del Rinascimento, Firenze, Vallecchi, 1920
- Heller, Agnes, El hombre del Renacimiento, Barcelona, Península, 1980
- Hertzler, Joyce Gramel, The history of utopian thought, New York, Cooper Square Publishers, Inc., 1965
- Hutchins, La Universidad de Utopía, Buenos Aires, EUDEBA, 1968 (Los indispensables, 2)
- Kirchenheim, A., Von., L'eternelle Utopie, étude du socialisme a travers les ages, Paris, Librairie H. Le Soudier, 1897
- Kristeller, Paul Oskar, Ocho filósofos del Renacimiento italiano, México, FCE, 1974, (Breviarios, 210)
- Kristeller, Paul Oskar, El pensamiento renacentista y sus fuentes, México, FCE, 1982
- Marcuse, Herbert, El fin de la Utopía, México, Siglo XXI, 1973
- Mayer, Frederick, Historia del pensamiento pedagógico, Buenos Aires, Kapelusz, 1967

- Molnar, Thomas, El Utopismo, la herejía perenne, Buenos Aires, EUDEBA, 1967
- Morando, Dante, Pedagogía, historia crítica del problema educativo, Barcelona, Luis Miracle, 1968
- Mumford, Lewis, The story of Utopias, New York, Boni and Liveright Publishers, 1922
- Nomad, Max, Herejías políticas. De Platón a Mao-Tse-Tung, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964
- Quintanilla, Susana, La educación en la utopía moderna. Siglo XIX, México, SEP, 1985
- Saarnien, Eliel, La ciudad, su crecimiento, su declinación y su futuro, México, Limusa, 1967
- Sabine, George, H., Historia de la teoría política, México, FCE, 1945
- Sciacca-Michele, Federico, El problema de la educación en la historia del pensamiento filosófico y pedagógico, Barcelona, Luis Miracle, 1962
- Seligman, Edwin, R.A., and Alvin Johnson, Encyclopaedia of the social sciences, vol. XV, New York, Mac Millan, 1935
- Schoeck, Helmut, Diccionario de Sociología, Barcelona, Herder, 1981
- Sills, David, L., International Encyclopedia of the Social Sciences, Vol. II, New York, Mac Millan Free Press, 1968
- Skinner, B. F., Walden Dos, Barcelona, Fontanella, 1974
- Yates, Frances, Giordano Bruno y la tradición hermética, Barcelona, Ariel, 1983

**I N D I C E :**

PROLOGO .....	1
INTRODUCCION .....	4
Notas .....	11
CAPITULO I: CAMPANELLA. VIDA Y OBRA .....	12
Notas .....	17
CAPITULO II: EL LUGAR .....	18
Notas .....	29
CAPITULO III: LA SOCIEDAD .....	32
Notas.....	39
CAPITULO IV: LA EDUCACION .....	41
Notas .....	56
CONCLUSIONES .....	59
Notas .....	63
BIBLIOGRAFIA .....	64